

# **LA INCIDENCIA DEL DESAJUSTE EDUCATIVO EN EL PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES**

M<sup>a</sup> Isabel Aguilar Ramos y M<sup>a</sup> Lucía Navarro Gómez  
*Universidad de Málaga*

## **ABSTRACT**

Las investigaciones sobre el mercado de trabajo muestran que una determinada proporción de la población ocupada presenta un desajuste entre los estudios poseídos y los requeridos por los empleos. Los trabajos empíricos realizados han puesto de manifiesto que los jóvenes son uno de los colectivos más afectados por este desajuste educativo, especialmente en sus primeras etapas laborales. Sin embargo, las investigaciones dirigidas específicamente a este grupo poblacional aún resultan escasas, sobre todo en nuestro país, debido en parte a la falta de información adecuada.

En este contexto, el objetivo de este trabajo se centra en el estudio del desajuste educativo al que se enfrentan los jóvenes en su primer empleo, un elemento clave a la hora de valorar la calidad de su inserción. El análisis se basa en la estimación de modelos de probabilidad ordenados que permiten identificar los factores determinantes de dicho desajuste.

La fuente estadística utilizada es la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991), una encuesta de carácter retrospectivo que reconstruye la biografía laboral de los individuos, junto con otros aspectos socioeconómicos significativos, como la formación recibida, la situación familiar o los cambios de residencia. A partir de esta información, se seleccionan dos cohortes de jóvenes que iniciaron su actividad laboral en dos períodos distintos (1975-1984 y 1985-1991), lo que permitirá comprobar si el desajuste educativo tiende a aumentar a lo largo del tiempo, como cabría esperar, dado el notable incremento de la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y de la formación con la que estos acceden al mercado de trabajo.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre el mercado de trabajo muestran que una determinada proporción de la población ocupada presenta un desajuste entre los estudios poseídos y los requeridos por los empleos; si éste es por exceso, se denomina sobreeducación, y si es por defecto, infraeducación.

Este fenómeno comenzó a captar la atención de los investigadores estadounidenses en los años setenta (Berg, 1970 y Freeman, 1976). Desde entonces se han llevado a cabo numerosos estudios sobre el desajuste educativo de los trabajadores, tanto en EEUU como en distintos países europeos<sup>1</sup>. Los resultados obtenidos en los trabajos empíricos apuntan a que el colectivo juvenil es uno de los más afectados por este desequilibrio. Sin embargo, las investigaciones dirigidas específicamente a este grupo poblacional resultan aún escasas, especialmente en nuestro país, debido en parte a la falta de fuentes estadísticas adecuadas. En efecto, sólo Lassibille *et al.* (2001), Davia (1999) y Davia y Smith (2001) estudian el desajuste educativo del conjunto de los jóvenes españoles, a partir de muestras extraídas de la Encuesta Sociodemográfica, en el primer caso, y del Panel de Hogares de la Unión Europea, en los otros. El resto de los trabajos realizados en España se han limitado a analizar determinados colectivos a partir de encuestas específicas. Así, García Montalvo *et al.* (1997) estudian la situación de los jóvenes de la Comunidad Valenciana y García Espejo (1988) la de los asturianos, mientras que Gil (1999) y Salas (1999) se centran en los universitarios de Las Palmas de Gran Canaria y de Granada, respectivamente.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo se centra en el análisis del desajuste educativo de los jóvenes en su primer empleo, a partir de la información de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991). Para ello, en el segundo apartado se define el concepto de desajuste educativo y se discuten las distintas medidas que han sido utilizadas en la literatura para valorarlo. En el tercero, tras presentar la base de datos y los procedimientos propuestos en esta investigación para medir dicho desequilibrio, se realiza una breve descripción del grado de desajuste educativo al que se enfrentan los jóvenes en sus primeras experiencias laborales. Este análisis se completa en el cuarto apartado con la estimación de modelos econométricos que permiten identificar los factores determinantes de la probabilidad de que el joven ocupado posea un nivel educativo adecuado para el trabajo que desempeña o, por el contrario, esté infraeducado o sobreeducado. Finalmente, en el quinto apartado se resumen las principales conclusiones obtenidas.

---

<sup>1</sup> Véanse las revisiones llevadas a cabo por Hartog (2000), Groot y Maassen van den Brink (2000) o Aguilar (2002), entre otros.

## **2. MEDIDAS DEL DESAJUSTE EDUCATIVO**

El desajuste educativo se define como un desequilibrio entre el nivel educativo que poseen los trabajadores y el que requieren los puestos que ocupan. La revisión de la literatura muestra que no existe un método universalmente aceptado para medir este desequilibrio, ya que cada una de las medidas propuestas presenta ventajas e inconvenientes, discutidas en detalle por autores como Clogg y Shockey (1984), Halaby (1994), Dolton y Vignoles (2000) o Hartog (2000). En cualquier caso, las principales medidas utilizadas pueden clasificarse en tres grandes grupos: objetivas, subjetivas y estadísticas.

Las medidas objetivas parten de la evaluación de los puestos de trabajo por el propio investigador o por algún organismo oficial, y de la clasificación de los mismos en función del nivel educativo que se considera necesario para su realización. Este nivel se compara con la formación de los individuos para ver si es o no la adecuada<sup>2</sup>. Suele afirmarse que la objetividad de este análisis sistemático de los empleos convierte a este método en uno de los más atractivos para medir el desajuste educativo. Sin embargo, hay que admitir que la clasificación de los puestos resulta compleja y requiere gran cantidad de información. Además, esta evaluación externa está sujeta a un cierto margen de error, al basarse en clasificaciones necesariamente amplias que no siempre recogen los rasgos específicos de los empleos.

Las medidas subjetivas se basan en la información suministrada por los propios trabajadores. Una primera posibilidad consiste en preguntar directamente a los empleados si consideran que la educación que poseen es la adecuada para desempeñar su trabajo, o si por el contrario, creen que están sobreeducados o infraeducados. Una segunda opción, llamada indirecta, compara el nivel educativo del trabajador con el que éste declara óptimo o necesario para realizar su trabajo correctamente. Si se tiene en cuenta que una determinada ocupación puede presentar importantes diferencias según la región, la empresa o el tipo de industria en la que se lleva a cabo, las definiciones subjetivas resultarían más adecuadas que las objetivas, ya que el trabajador tendrá más información y podrá evaluar mejor su puesto que cualquier investigador u organismo oficial. A esta ventaja habría que sumarse el menor coste de estos métodos al requerir menos información. Sin embargo, la confianza y la validez de los indicadores subjetivos se ha cuestionado a menudo, no sólo por la carga personal o sentimental que encierran, sino también porque exigen a los trabajadores algo que no siempre es fácil: evaluar la formación necesaria para desempeñar una función.

---

<sup>2</sup> Éste es el caso del *Dictionary of Occupational Titles* (DOT), que proporciona información sobre la educación requerida por un amplio conjunto de ocupaciones y ha sido utilizado para medir el desajuste educativo en la mayoría de los trabajos realizados en Estados Unidos. En España, a falta de una asignación oficial de cualificaciones a los puestos de trabajo, los investigadores han realizado su propia clasificación (García Montalvo, 1995; Mato, 1995; Lassibille *et al.*, 2001 y Aguilar, 2002).

Por último, las medidas estadísticas o de rango calculan la educación requerida con base al nivel educativo promedio de las ocupaciones. Verdugo y Verdugo (1989), proponen considerar sobrecualificados a aquellos trabajadores cuyos años de educación formal superan en una desviación típica a los años medios de su ocupación, e infracualificados a aquellos que se sitúan por debajo de una desviación típica de la media. Aunque el método resulta atractivo porque necesita muy poca información, ha sido también duramente criticado. Por una parte, porque se acepta implícitamente que el número de años de educación adecuado se encuentra en torno a la media, cuando pueden existir ocupaciones en las que predomine la sobreeducación o la infraeducación<sup>3</sup>. En segundo lugar, porque la elección de una desviación estándar como punto de corte o frontera parece arbitraria. Y en tercer lugar, porque la clasificación en ocupaciones de dos o tres dígitos puede ser demasiado burda. En la práctica, el uso de esta medida suele arrojar menores desajustes que los alcanzados a partir de las definiciones objetivas o subjetivas. Además, los porcentajes de trabajadores infracualificados y sobrecualificados tienden a ser similares, situándose en torno al 16 %, por lo que algunos autores argumentan que estos resultados indican simplemente que los años de educación de los trabajadores en una ocupación determinada siguen una distribución normal.

Kiker *et al.* (1997) sugieren una metodología alternativa, tomando como referencia la moda en lugar de la media, pues este promedio resulta menos sensible a la existencia de valores extremos en la distribución. Los trabajadores cuyo nivel educativo coincide con el valor modal para su ocupación se consideran adecuadamente educados, los que superan ese valor, sobreeducados y los que se encuentran por debajo, infraeducados.

### 3. LOS DATOS

La fuente estadística utilizada en este trabajo es la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991), cuya información retrospectiva permite reconstruir la biografía laboral de los individuos, junto con otros aspectos socioeconómicos significativos, como la formación recibida, la situación familiar o los cambios de residencia<sup>4</sup>.

Del conjunto de entrevistados (157.100 individuos) se han seleccionado dos cohortes de jóvenes (de 16 a 30 años): aquellos que se incorporaron por primera vez al mercado de trabajo entre 1975 y 1984, y los que lo hicieron desde 1985 hasta el momento de la entrevista. Estos períodos reflejan condiciones distintas del mercado laboral y permiten analizar la influencia del ciclo económico en el desajuste educativo de los trabajadores. La primera cohorte considerada está compuesta por 14.645 jóvenes y la segunda, por 14.529. Dado que nuestro interés se centra

---

<sup>3</sup> Así, por ejemplo, en aquellas ocupaciones donde la proporción de trabajadores sobreeducados sea elevada, los niveles medios de educación serán altos y se obtendrán estimaciones sesgadas (por defecto) de este desajuste.

<sup>4</sup> Para una descripción detallada de esta encuesta, véase INE (1993).

en el desajuste educativo de los jóvenes en su primer empleo, se eliminan a aquellos que aún no lo habían conseguido en el momento de la entrevista. Además, como es habitual, el análisis se ha limitado a los asalariados, excluyéndose a los profesionales de la religión y de las fuerzas armadas. De esta forma, la primera cohorte incluiría 12.939 jóvenes y la segunda, 12.079.

Para medir el desajuste educativo se explotan todas las posibilidades que ofrece la Encuesta Sociodemográfica. Así, en primer lugar, se utiliza un procedimiento objetivo, evaluando los empleos según las normas legales o de uso establecidas. Se emplea la metodología desarrollada por Affichard (1981), basada en la construcción de una tabla de correspondencia entre el nivel educativo del trabajador y la categoría socioprofesional del empleo. Tras agrupar las ocupaciones en siete grandes categorías<sup>5</sup> se propone la siguiente asignación:

**Tabla 1. Tabla de correspondencia entre el nivel de estudios y la categoría socioprofesional**

Nivel educativo	Categoría Socioprofesional						
	Profesionales y técnicos superiores	Profesionales y técnicos medios	Profesionales y técnicos auxiliares	Cuadros medios	Empleados cualificados no manuales	Empleados cualificados Manuales	Empleados no cualificados
Infer. a EGB	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra
EGB	Infra	Infra	Infra	Infra	Adecuado	Adecuado	Adecuado
FP1	Infra	Infra	Adecuado	Infra	Adecuado	Adecuado	Sobre
FP2	Infra	Infra	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Sobre
BUP	Infra	Infra	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Sobre	Sobre
Diplomados	Infra	Adecuado	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre
Licenciados	Adecuado	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre

En segundo lugar, se construyen medidas estadísticas del desajuste educativo, a partir de las ocupaciones desagregadas a un nivel de 3 dígitos. En la tabla 2 se presentan los resultados obtenidos con cada uno de estos procedimientos<sup>6</sup>.

Las cifras ponen de manifiesto la existencia de cierto grado de desajuste educativo, cuya extensión varía en función de la medida utilizada. Como es habitual, los menores desajustes se corresponden con la definición estadística basada en la media de las ocupaciones, mientras que los mayores desequilibrios se obtienen al considerar el valor modal en cada una de ellas.

<sup>5</sup> En Aguilar (2002) puede verse el detalle de la agrupación de ocupaciones llevada a cabo para definir estas categorías.

<sup>6</sup> Al utilizar las medidas estadísticas se han excluido aquellas ocupaciones con menos de 10 trabajadores, ya que los promedios resultarían poco representativos.

**Tabla 2. Desajuste educativo de los jóvenes en el primer empleo según sexo (%)**

Medida y grado de desajuste	Cohorte 1 (1975-1984)			Cohorte 2 (1985-1991)		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Objetiva (tabla de correspondencia)						
Sobreeducados	16,57	19,47	13,57	20,37	20,97	19,79
Adecuadamente educados	60,14	59,28	61,04	66,89	65,74	68,02
Infraeducados	23,29	21,26	25,39	12,73	13,29	12,19
Número total de individuos	12.939	6.581	6.358	12.079	5.960	6.119
Estadística (basada en la media)						
Sobreeducados	13,15	15,11	11,14	15,88	15,98	15,78
Adecuadamente educados	70,85	70,17	71,54	68,32	68,72	67,93
Infraeducados	16,00	14,71	17,32	15,80	15,30	16,29
Número total de individuos	12.820	6.491	6.329	11.965	5.882	6.083
Estadística (basada en el valor modal)						
Sobreeducados	18,97	22,79	15,06	23,98	26,73	21,32
Adecuadamente educados	49,24	49,11	49,38	54,43	52,92	55,89
Infraeducados	31,79	28,10	35,57	21,59	20,35	22,78
Número total de individuos	12.820	6.491	6.329	11.965	5.882	6.083

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991).

En cualquier caso, se comprueba que son muchos los jóvenes que no consiguen un primer empleo que se corresponda con la formación que han recibido en el sistema educativo. Entre los jóvenes de la primera cohorte, que accedieron al mundo laboral en el período 1975-1984, el porcentaje de infraeducados (23, 16 ó 32 %, según la medida utilizada) superaba al de sobreeducados (17, 13 ó 19 %), poniendo de manifiesto que en esta etapa la formación de los trabajadores tendía a ser insuficiente. Posteriormente, el continuo incremento de los niveles educativos de la población se ha traducido, sobre todo, en un fuerte descenso de la infraeducación (que alcanza en la segunda cohorte porcentajes del 13, 16 ó 22 %), aunque también ha provocado, en algunos casos, un exceso de oferta de titulaciones que ha desplazado a los jóvenes hacia puestos menos cualificados, incrementándose el porcentaje de sobreeducados (que llega a situarse en el 20, 16 ó 24 %). Como indican García Serrano y Malo (1996), no sólo hay que considerar la expansión del sistema educativo para explicar esta tendencia, sino el propio desarrollo de la estructura productiva, ya que gran parte de los empleos creados en la fase de crecimiento de la segunda mitad de los años ochenta requerían poca cualificación (Fernández *et al.*, 1991).

Además, en el período 1975-1984 la sobreeducación era mucho más frecuente entre los varones y la infraeducación, entre las mujeres. Sin embargo, el incremento en el acceso del colectivo femenino al sistema educativo, y de su permanencia en el mismo, ha cambiado esta tendencia, haciendo que en la segunda cohorte (1985-1991) las diferencias por sexo sean prácticamente inexistentes.

#### 4. DETERMINANTES DEL DESAJUSTE EDUCATIVO EN EL PRIMER EMPLEO

El desajuste educativo se mide a partir de una variable que toma tres valores mutuamente excluyentes: 0, si el joven está sobreeducado, 1, si está adecuadamente educado y 2, si está infraeducado. Resulta lógico suponer que la utilidad del joven será superior si realiza un trabajo para el que está infraeducado que si posee un nivel educativo adecuado o por el contrario, está sobreeducado. Así, para todos los individuos se cumplirá:

$$U(y = 2) > U(y = 1) > U(y = 0) \quad (1)$$

Los modelos econométricos más adecuados para tener en cuenta esta naturaleza de la variable dependiente son los modelos de probabilidad ordenados (Greene, 1998). Ahora bien, para contemplar el hecho de que la variable de desajuste educativo sólo puede medirse entre aquellos jóvenes que han conseguido su primer empleo antes de ser entrevistados, se considera un modelo probit ordenado con selección muestral en el que se incluyen dos ecuaciones:

$$\begin{aligned} z^* &= \gamma' w + u \\ y^* &= \beta' x + \varepsilon \end{aligned} \quad (2)$$

La primera, llamada ecuación de selección muestral, recoge la probabilidad de haber trabajado alguna vez. La segunda, es la ecuación de desajuste educativo, que sólo se observa para los jóvenes que han estado trabajando (es decir, si  $z=1$ ). De esta forma, si los términos de perturbación  $\varepsilon$  y  $u$  estuvieran correlacionados, no sería adecuado estimar el modelo probit ordenado ignorando la ecuación de selección, ya que se obtendrían estimaciones inconsistentes de los parámetros poblacionales.

Este modelo se estima para la medida objetiva de desajuste y por separado para cada una de las cohortes de jóvenes descritas anteriormente (tablas 3 y 4)<sup>7</sup>. Junto con los coeficientes estimados, se incluyen los efectos marginales de aquellas variables que han resultado significativas<sup>8</sup>. Además, se presentan tres especificaciones alternativas del modelo que enriquecen paulatinamente el análisis.

---

<sup>7</sup> Los resultados obtenidos con las medidas estadísticas resultan bastante similares, como puede comprobarse en Aguilar (2002). Por falta de espacio, no se incluyen las estimaciones correspondientes a la ecuación de selección, pero se encuentran a disposición del lector que las solicite. En cualquier caso, el sesgo de selección muestral sólo ha resultado significativo en la primera cohorte considerada, de manera que para la segunda muestra (tabla 4) no ha sido necesario realizar ninguna corrección y se presentan directamente las estimaciones del modelo probit ordenado.

<sup>8</sup> Para obtener los efectos marginales de variables continuas las densidades se evalúan en el punto medio. Sin embargo, si las variables son ficticias este procedimiento no es el más adecuado. Siguiendo a Greene (1998), en estos casos se ha calculado la diferencia entre las probabilidades obtenidas cuando la ficticia toma cada uno de sus dos posibles valores y los demás regresores se evalúan en sus medias muestrales.

La especificación básica (I) incluye tres grandes bloques de variables. El primer bloque comprende un conjunto de características personales y familiares tales como el sexo, la edad, la formación académica y extra-académica recibida, las responsabilidades familiares y el origen social, aproximado a partir de la categoría socioeconómica del padre del joven. El segundo, engloba una serie de variables referidas al proceso de búsqueda de empleo (si el joven se incorporó al mundo laboral tras abandonar el sistema educativo -inserción tradicional- o antes -inserción no tradicional-, duración del período de búsqueda y movilidad geográfica<sup>9</sup>) y a las características del puesto obtenido (rama de actividad, tipo de contrato y jornada laboral). Finalmente, el tercer bloque incorpora variables referidas al entorno económico. En primer lugar, una serie de ficticias que hacen referencia a la zona y al tamaño del municipio de residencia del joven y que miden la influencia de las condiciones del mercado de trabajo local en el grado de ajuste conseguido por los trabajadores. Además, para valorar el efecto del ciclo económico, se subdividen cada uno de los períodos analizados a partir de una serie de variables ficticias.

En la segunda especificación (II) se detallan las especialidades educativas de aquellos jóvenes que han cursado estudios de FP o universitarios, y en la tercera (III), las distintas ramas productivas englobadas en el sector servicios<sup>10</sup>.

Los mejores ajustes se logran con el modelo III, el más complejo, que arroja un porcentaje de aciertos del 83,30 % en la primera muestra y del 81,95 % en la segunda, por lo que únicamente se calculan los efectos marginales en este caso.

Según se observa en las tablas 3 y 4, en las dos primeras especificaciones los varones tienen más probabilidad de estar sobreeducados, confirmándose el resultado avanzado en el apartado anterior<sup>11</sup>. Sin embargo, cuando se introducen en la estimación las ramas productivas (modelo III), el sexo deja de ser significativo, y las posibles diferencias entre varones y mujeres quedarían explicadas porque ellas participan en mayor medida en ramas donde la incidencia de la sobreeducación es menor, como la educación, la sanidad u otras ramas del sector servicios.

Aunque el coeficiente de la variable edad es significativo, sus efectos marginales son muy bajos, de forma que la edad a la que el joven accede al empleo no es un buen indicador del grado de ajuste que conseguirá.

Lógicamente, las variables educativas son las que ejercen una influencia más clara. La probabilidad de estar sobreeducado aumenta en general con el nivel educativo<sup>12</sup>, siendo

---

<sup>9</sup> Esta última variable toma el valor 1 si el joven cambió de municipio de residencia por motivos laborales antes de acceder al primer empleo.

<sup>10</sup> La descripción estadística de todas las variables se encuentra a disposición del lector que lo solicite.

<sup>11</sup> García Serrano y Malo (1997) obtienen resultados similares para el conjunto de los trabajadores. Con respecto al colectivo juvenil, García Espejo (1998) también encuentra una mayor probabilidad de sobreeducación para los varones en el caso de los jóvenes asturianos, mientras que Gil (1999) no detecta diferencias por sexo significativas entre los universitarios canarios.

<sup>12</sup> Como excepción, los jóvenes con estudios de FP1 sufren mayores desajustes que aquellos con BUP o FP2.

especialmente alta entre los universitarios<sup>13</sup>. Dentro de este colectivo, se detectan importantes diferencias, siendo los jóvenes con titulaciones de las áreas de Humanidades o Ciencias Jurídicas y Sociales los que tienen más dificultades para encontrar un empleo con el que rentabilizar su formación<sup>14</sup>, mientras que los titulados en carreras Científico-Tecnológicas sufren menos desequilibrios. Estos resultados confirman las predicciones de las teorías credencialistas y estructuralistas, según las cuales, ante el continuo aumento del nivel educativo de la población activa, los jóvenes con mayores titulaciones podrían llegar a insertarse en el mercado de trabajo a través de puestos que antes ocupaban trabajadores menos cualificados, que quedarían desplazados.

Por otra parte, el hecho de poseer más de una titulación de un determinado nivel (varias ramas de FP, distintas diplomaturas o licenciaturas...) o estudios adicionales sin completar, siempre disminuye la probabilidad de sobreeducación, pero sólo consigue aumentar la probabilidad de ajuste en la segunda muestra. Además, la formación extra-académica recibida antes de obtener el empleo no ejerce un efecto significativo en el grado de ajuste alcanzado.

Las responsabilidades familiares únicamente son significativas en la segunda cohorte, de manera que a partir de 1985 la mayor probabilidad de sobreeducación se asocia a los jóvenes que tenían pareja e hijos cuando comenzaron a trabajar. Este resultado parece indicar que estos sujetos son menos exigentes y están dispuestos a aceptar puestos de menor cualificación a fin de poder hacer frente a sus cargas familiares. Sin embargo, aquellos jóvenes independizados del hogar paterno, pero sin pareja ni hijos, tienen más probabilidad de encontrar un empleo adecuado.

Por otra parte, se observa que al subir en la escala social disminuye la probabilidad de estar sobreeducado, mientras que aumenta la de estar infraeducado. En la primera muestra el segundo efecto es mucho más fuerte que el primero, reflejando que en el período 1975-1984 los jóvenes que pertenecían a familias mejor relacionadas tenían más facilidad para conseguir buenos empleos, llegando incluso a obtener puestos cuyos requisitos educativos superaban al nivel que ellos poseían. En la segunda cohorte, sin embargo, el efecto beneficioso se produce fundamentalmente a través de una disminución de la sobreeducación y de un mejor ajuste. En cualquier caso, son los hijos de empresarios, autónomos expertos y cualificados, cuadros medios y empleados expertos los consiguen mejores empleos. Se comprueba de esta forma que las influencias y los contactos familiares favorecen la calidad del primer empleo, aunque en

---

<sup>13</sup> Estos resultados están en la línea de los obtenidos para el conjunto de los trabajadores (Alba, 1993; García Serrano y Malo, 1996, 1997) y para los jóvenes (Davía, 1999; Davía y Smith, 2001; García Espejo, 1998). En el trabajo de Lassibille *et al.* (2001) referido al primer empleo obtenido por los jóvenes tras su salida del sistema educativo, la mayor incidencia de la sobreeducación se corresponde con los estudios de BUP, seguidos de los universitarios.

<sup>14</sup> Los trabajos de Gil (1999) y de Sáez y Rey (2000), acerca de la situación de los titulados de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria y de la Autónoma de Madrid, respectivamente, así como el de García Espejo (1998), sobre los jóvenes asturianos, también reflejan una situación de desventaja para estas carreras.

determinados momentos esto puede llegar a incrementar el desajuste educativo, si los jóvenes logran puestos para los que no están suficientemente preparados.

En cuanto al tipo de acceso al mercado de trabajo, en contra de lo que cabría esperar, no parece que los jóvenes que realizan una inserción no tradicional y obtienen su primer empleo antes de abandonar el sistema educativo, estén más dispuestos a aceptar empleos con pocas exigencias formativas. Al contrario, los efectos marginales de la tabla 3 indican que en el período 1975-1984 estos jóvenes tendían a conseguir empleos que requerían estudios superiores a los que poseían (quizás porque muchos de ellos eran contratados de acuerdo con el nivel educativo que aún no habían completado), de manera que la probabilidad de infraeducación se incrementa en 12 puntos porcentuales con relación a la de aquellos que realizan una inserción tradicional escuela-trabajo. En el período posterior, este aumento es inferior a los 2 puntos porcentuales, pero la sobreeducación se reduce en unos 3 puntos<sup>15</sup>.

Tampoco puede afirmarse que los que tardan más tiempo en conseguir el empleo logren, en general, un mejor ajuste educativo. Por el contrario, los jóvenes con mayores dificultades de acceso -especialmente los que tardaron más de un año en la segunda muestra- se enfrentan también a mayores problemas de sobreeducación. El desempleo aparece como una mala señal para los empresarios, quienes lo interpretan como un signo de escasa productividad de los individuos o de un deterioro del capital humano de los mismos (Heckman y Borjas, 1989; Wishwanath, 1989). Contrariamente a lo que cabría esperar, tampoco la movilidad geográfica facilita el ajuste.

Centrándonos en las características del primer empleo, la sobreeducación afecta especialmente a los jóvenes que trabajan en agricultura, ganadería o pesca, mientras que tiene una baja incidencia en el sector servicios. Sin embargo, un análisis más detallado de este sector (modelo III) pone de manifiesto la existencia de importantes diferencias dentro del mismo. Así, la sobreeducación es poco habitual entre los jóvenes que acceden a empleos en la administración pública<sup>16</sup>, o en otras áreas en las que el sector público tiene un gran peso, como la educación o la sanidad, pero resulta bastante común en la hostelería y el comercio, donde los jóvenes tienden a ocupar empleos con pocos requerimientos formativos (camareros, dependientes, personal de limpieza,...). Por otra parte, la sobreeducación resulta menos frecuente en los empleos más estables.

En relación al entorno económico, los jóvenes que habitan en el Norte del país tienen más probabilidad de estar sobreeducados y menos de estar infraeducados que los que residen en el Sur (tomados como referencia), mientras que en Madrid se produce el efecto contrario. Este

---

<sup>15</sup> Los resultados obtenidos por Davia y Smith (2001) indican que con el tiempo la situación de los jóvenes que compatibilizan estudios y trabajo empeora, puesto que en 1996 la probabilidad de sobreeducación es mayor entre los ocupados que continúan estudiando.

<sup>16</sup> Este resultado coincide con el obtenido por Lassibille *et al.* (2001).

resultado vendría explicado porque, como indican Petrongolo y San Segundo (1999), las regiones del Norte peninsular tienen tasas de escolarización superiores a la media nacional, mientras que las del Sur se encuentran por debajo de la media. Sólo en el caso de Madrid la oferta relativa de puestos de trabajo consigue absorber esta mano de obra cualificada, de manera que la probabilidad de sobreeducación llega a disminuir. Por otro lado, los pequeños municipios -especialmente los de menos de 5.000 habitantes- ofrecen menos oportunidades para que el joven consiga rentabilizar su educación al inicio de su vida activa.

Por último, se constata que en la primera cohorte considerada (1975-1984), la probabilidad de sobreeducación se incrementa ligeramente a partir de 1980, disminuyendo la de infraeducación. Sin embargo, no se detectan diferencias temporales significativas a lo largo del segundo período analizado (1985-1991)<sup>17</sup>.

## **5. CONCLUSIONES**

A lo largo de este trabajo se ha puesto de manifiesto que son muchos los jóvenes que no consiguen un primer empleo que se corresponda con la formación académica que han recibido. En el primer período considerado (1975-1984) la formación de los trabajadores tendía a ser insuficiente, de manera que el porcentaje de infraeducados superaba al de sobreeducados. Posteriormente, el aumento continuado de los niveles educativos de la población activa, unido a la creación de puestos de trabajo con pocas necesidades formativas, ha invertido el problema, incrementándose el porcentaje de sobreeducados y disminuyendo con fuerza el de infraeducados. Por otra parte, si antes de 1985 la sobreeducación resultaba mucho más frecuente entre los varones (y la infraeducación, entre las mujeres), el progresivo incremento en el acceso del colectivo femenino al sistema educativo y de su permanencia en el mismo, ha cambiado esta tendencia, de manera que en la cohorte 1985-1991 las diferencias por sexo son prácticamente inexistentes.

A fin de identificar los determinantes del grado de adecuación entre los recursos educativos de los jóvenes y el primer empleo, se han estimado una serie de modelos probit ordenados en los que se ha tenido en cuenta el posible sesgo de selección. Los resultados obtenidos revelan que son las variables educativas las que ejercen una influencia más clara. La probabilidad de estar sobreeducado aumenta en general con el nivel educativo, siendo

---

<sup>17</sup>Alternativamente, se han repetido las estimaciones incluyendo una variable ficticia para cada uno de los años en los que se produce la inserción (véase Aguilar, 2002). Los resultados obtenidos justifican la elección de los subperíodos considerados. Así, tomando como referencia el año 1975 en la primera cohorte, los coeficientes estimados resultan significativos y negativos a partir de 1978, aunque son especialmente elevados desde 1980. En la segunda cohorte, la referencia es el año 1985 y sólo se detectan ligeras diferencias en 1991. También se han especificado modelos en los que los cambios en las condiciones del mercado de trabajo a lo largo del tiempo se intentan captar a través de la tasa de paro juvenil en el año en que el joven obtiene el empleo. Esta variable sólo es significativa en la primera muestra, aunque los efectos marginales son muy pequeños. Según estos resultados, el aumento en la competencia por los puestos de trabajo no afecta de forma sustancial a la probabilidad de lograr un empleo que se ajuste al nivel educativo alcanzado por los jóvenes.

especialmente alta entre los universitarios, como cabía esperar. Dentro de este colectivo, los mayores problemas se corresponden con las titulaciones de las áreas de Humanidades o Ciencias Jurídicas y Sociales, mientras que los titulados en carreras Científico-Tecnológicas son los que sufren menos desequilibrios.

Entre las demás variables consideradas, destacan por su mayor efecto sobre el ajuste entre el joven y su puesto, las características del empleo, la categoría social y las condiciones del entorno económico.

Así, la sobreeducación afecta de forma especial a los jóvenes que trabajan en agricultura, ganadería o pesca, mientras que tiene una baja incidencia en el sector servicios. Sin embargo, se detectan importantes diferencias dentro de este sector; la sobreeducación es poco habitual en la administración pública y en otras áreas en las que el sector público tiene un gran peso, como la educación o la sanidad, mientras que resulta bastante común en la hostelería y el comercio. Por otra parte, la sobreeducación es menos frecuente en los empleos más estables.

Las influencias y los contactos familiares favorecen la calidad del primer empleo, aunque esto puede llegar a incrementar el desajuste educativo (en concreto, la infraeducación), si los jóvenes llegan a ocupar puestos para los que no están suficientemente preparados.

Por último, los jóvenes que habitan en el Norte del país, donde las tasas de escolarización son tradicionalmente altas, tienen más probabilidad de estar sobreeducados y menos de estar infraeducados que los que residen en el Sur. Por otro lado, los pequeños municipios ofrecen pocas oportunidades para que el joven encuentre un empleo adecuado en sus primeras experiencias laborales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFFICHARD, J. (1981): "Quels emplois après l'école: la valeur des titres scolaires depuis 1973". *Économie et Statistique*, nº 134, pp. 7-26.
- AGUILAR (2002): *La inserción laboral de los jóvenes. Un enfoque microeconómico*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
- ALBA, A. (1993): "Mismatch in the Spanish labor market. Overeducation?". *Journal of Human Resources*, Vol. 28, nº 2, pp. 259-278.
- BERG, I. (1970): *Education and jobs: the great training robbery*. New York: Praeger.
- CLOGG, C. y SHOCKEY, J. (1984): "Mismatch between occupation and schooling: a prevalence measure, recent trends and demographic analysis". *Demography*, Vol. 21, pp. 235-257.

- DAVIA, M. A. (1999): “La inserción laboral de los jóvenes españoles: una primera exploración con el Panel de Hogares de la Unión Europea”. *Comunicación presentada en las III Jornadas de Economía Laboral*. Oviedo, Septiembre de 1999.
- DAVIA, M. A. y SMITH, M. (2001): “Youth labour markets in Spain and UK. Different systems: different outcomes?”. *Comunicación presentada en el IV Encuentro de Economía Aplicada*, Reus, Febrero de 2001.
- DOLTON, P. y VIGNOLES, A. (2000): “The incidence and effects of overeducation in de U.K. graduate labour market”. *Economics of Education Review*, Vol. 19, nº 2, pág. 179-198.
- FERNÁNDEZ, F.; GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (1991): “Empleo y paro en España, 1976-1990”, en F. Miguélez y C. Prieto (eds.): *Las relaciones laborales en España, Siglo XXI*, Madrid, pp. 43-87.
- FREEMAN, R. (1976): *The overeducated American*. Academic Press, New York.
- GARCÍA ESPEJO, M.I. (1998): *Recursos formativos e inserción laboral de los jóvenes*. Monografías, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCÍA MONTALVO, J. (1995): “Empleo y sobrecualificación: el caso español”. *Documento de Trabajo 95-20*, FEDEA.
- GARCÍA MONTALVO, J.; PALAFOX, J.; PEIRÓ, J. y PRIETO, F. (1997): *La inserción laboral de los jóvenes en la Comunidad Valenciana*. Fundación Bancaixa, Valencia.
- GARCÍA SERRANO, C. y MALO, M.A. (1996): “Desajuste educativo y movilidad laboral en España”. *Revista de Economía Aplicada*, Vol. 4, nº 11, pp. 105-131.
- GARCÍA SERRANO, C. y MALO, M.A. (1997): “¿Es diferente el desajuste educativo de las mujeres?”. *Información Comercial Española*, nº 760, pp. 117-128.
- GIL, J.A. (1999): *Los titulados universitarios y el mercado de trabajo. Un estudio del desajuste educativo*. La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- GREENE, W. (1998): *Análisis econométrico*. Prentice-Hall Iberia, Madrid.
- GROOT, W. y MAASSEN VAN DEN BRINK, H. (2000): “Overeducation in the labor market: a meta-analysis”. *Economics of Education Review*, Vol. 19, nº 2, pág. 149-158.
- HALABY, C. (1994): “Overeducation and skill mismatch”. *Sociology of Education*, nº 67, pp. 47-59.
- HARTOG, J. (2000): “Over-education and earnings: where are we, where should we go?”. *Economics of Education Review*, Vol. 19, nº 2, pág. 131-147.

- HECKMAN, J. y BORJAS, G. (1989): “Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence”. *Economica*, Vol. 47, pp. 243-283.
- INE (1993): *Encuesta Sociodemográfica, 1991. Metodología*. Madrid.
- KIKER, B. F.; SANTOS, M. C. y MENDES DE OLIVEIRA, M. (1997): “Overeducation and undereducation: evidence for Portugal”. *Economics of Education Review*, Vol. 16, nº 2, pp. 111-125.
- LASSIBILLE, G.; NAVARRO, L.; AGUILAR, M.I.; y DE LA O, C. (2001): “Youth transition from school to work in Spain”. *Economics of Education Review*, Vol. 20, nº 2, pp. 139-149.
- MATO, F.J. (1995): “¿Existe sobre-cualificación en España?. Algunas variables explicativas”. *Documento de Trabajo de la Universidad de Oviedo. DT 09/95*.
- PETRONGOLO, B. y SAN SEGUNDO, M.J. (1999): “¿Incentiva el paro juvenil la escolarización secundaria?”. *Ekonomiaz* nº 43, pp. 11-37.
- SÁEZ, F. y REY, R. (2000): “La inserción laboral de los universitarios”. *Papeles de Economía Española*, nº 86, pp. 99-110.
- SALAS, M. (1999): *Inversión en capital humano: demanda, búsqueda de empleo y rendimientos privados de la educación superior. Una aproximación metodológica al estudio del mercado de trabajo de los titulados*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- VERDUGO, R. y VERDUGO, N. (1989): “The impact of surplus schooling on earnings”. *Journal of Human Resources*, Vol. 24, nº 4, pp. 629-643.
- WISHWANATH, T. (1989): “Job search, stigma effect and escape from unemployment”. *Journal of Labor Economics*, Vol. 7, pp. 487-502.

**Tabla 3. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo.  
Modelo probit ordenado con selección muestral. Cohorte 1 (1975-1984)**

	Coeficientes			Efectos marginales (III)		
	I	II	III	Prob (y=0)	Prob (y=1)	Prob (y=2)
Constante	-0,1279	-0,1419	0,3655***	-0,0100	-0,0821	0,0921
Sexo	-0,1359***	-0,1258***	0,0331			
Edad	0,0817***	0,0821***	0,0660***	-0,0018	-0,0148	0,0083
Conviven padres (ref.)						
Emancipados sin pareja o hijos	0,0535	0,0586	0,0242			
Pareja	0,0399	0,0203	0,0084			
Hijos	-0,0197	-0,0453	-0,0785			
Estudios inferiores a EGB	5,9346	5,5171	5,4068			
EGB (ref.)						
FP1	-1,4232***					
Área Administrativa y Comercial		-1,4333***	-1,5175***	0,1867	-0,0103	-0,1764
Área Industria y Construcción		-1,4122***	-1,5980***	0,2125	-0,0371	-0,1755
Área Servicios		-1,2242***	-1,7093***	0,2566	-0,0873	-0,1692
Otras Áreas		-1,5273***	-1,6911***	0,2445	-0,0704	-0,1741
FP2	-1,0992***					
Área Administrativa y Comercial		-1,1171***	-1,3259***	0,1477	0,0132	-0,1609
Otras Áreas		-1,1157***	-1,4217***	0,1646	0,0063	-0,1709
BUP	-1,3223***	-1,3274***	-1,6002***	0,1454	0,1042	-0,2497
Diplomados	-1,4991***					
Área Humanidades		-1,4198***	-2,6992***	0,5937	-0,3910	-0,2027
Área Científico-Tecnológica		-1,5015***	-1,8647***	0,3068	-0,1337	-0,1731
Área Ciencias Jurídicas y Sociales		-2,3548***	-2,7123***	0,6363	-0,4620	-0,1743
Área Biosanitaria		-1,1249***	-2,2409***	0,4439	-0,2648	-0,1791
Otras y no especificadas		-1,9595***	-2,3834***	0,5135	-0,3429	-0,1706
Licenciados y postgraduados	-1,9155***					
Área Humanidades		-2,1109***	-3,5112***	0,8627	-0,6776	-0,1851
Área Científico-Tecnológica		-1,7239***	-2,4903***	0,5454	-0,3675	-0,1780
Área Ciencias Jurídicas y Sociales		-2,3341***	-2,9206***	0,7025	-0,5216	-0,1809
Área Biosanitaria		-1,5119	-2,5427***	0,5563	-0,3714	-0,1850
Otras y no especificadas		-2,6086***	-3,7223***	0,9090	-0,7382	-0,1708
Doble titulación	0,2446***	0,2904***	0,3047***	-0,0060	-0,0814	0,0874
Estudios adicionales sin titulación	0,2718***	0,2760***	0,2683***	-0,0066	-0,0643	0,0709
Formación extra-académica	-0,0313	-0,0117	-0,0476			
Padres empleadores	0,2754***	0,2769***	0,3133***	-0,0063	-0,0827	0,0890
Padres autónomos expertos y cualif.	0,2729***	0,2735***	0,2551***	-0,0055	-0,0653	0,0708
Padres autónomos no cualificados	0,0700	0,0722	0,0775			
Padres cuadros medios	0,1325***	0,1453***	0,1925***	-0,0043	-0,0480	0,0523
Padres empleados expertos	0,2853***	0,2785***	0,2665***	-0,0057	-0,0684	0,0741
Padres empleados cualif. no manuales	0,0669	0,0662	0,0499			
Padres empleados cualif. manuales	0,0161	0,0113	0,0356			
Padres empleados no cualif. (ref.)						
Padres no clasificables o no contestan	0,0514	0,0593	0,0892			
Inserción no tradicional	0,5630***	0,5502***	0,4178***	-0,0088	-0,1084	0,1172
Acceso directo al empleo (ref.)						
Menos de 1 año de paro previo	-0,0407	-0,0422	-0,0273			
De 1 a 2 años de paro previo	-0,0271	-0,0152	-0,0407			
Más de 2 años de paro previo	-0,0960	-0,1120	-0,1524**	0,0049	0,0309	-0,0358
No contestan período paro	-0,0320	-0,0407	-0,0169			
Movilidad geográfica	0,0237	0,0218	0,0242			

(Continúa...)

(...)

	Coeficientes			Efectos marginales (III)		
	I	II	III	Prob (y=0)	Prob (y=1)	Prob (y=2)
Agricultura, ganadería y pesca	-0,2552***	-0,2508***	-0,3818***	0,0158	0,0644	-0,0802
Industria (ref.)						
Construcción	0,0032	-0,0074	-0,0879			
Servicios	0,2301***	0,2188***				
Comercio			-0,3016***	0,0106	0,0578	-0,0684
Hostelería			-0,5402***	0,0259	0,0799	-0,1058
Transporte y comunicaciones			0,0180			
Instituciones financieras			0,4939***	-0,0081	-0,1425	0,1506
Administración pública			0,5216***	-0,0086	-0,1502	0,1588
Educación			1,8154***	-0,0160	-0,6081	0,6241
Sanidad			1,3258***	-0,0133	-0,4466	0,4598
Otros servicios			0,3150***	-0,0068	-0,0807	0,0875
Empleo continuo	0,2994***	0,3163***	0,2790***	-0,0093	-0,0553	0,0647
Tiempo parcial	0,0463	0,0634	-0,0169			
Zona Sur (ref.)						
Zona Este	-0,0060	-0,0102	-0,0022			
Zona Centro	-0,0593	-0,0616	-0,0400			
Zona Noreste	-0,1481***	-0,1468***	-0,1271***	0,0039	0,0268	-0,0307
Zona Noroeste	-0,1584***	-0,1537***	-0,1138**	0,0035	0,0240	-0,0274
Madrid	0,0556	0,0633	0,1195**	-0,0030	-0,0284	0,0313
Municipio menor o igual a 5.000 hab.	-0,1249***	-0,1369***	-0,1931***	0,0063	0,0390	-0,0453
Municipio 5.001 y 20.000 hab.	-0,0207	-0,0276	-0,0505			
Municipio 20.001 y 100.000 hab.	-0,0519	-0,0538	-0,0690*	0,0020	0,0151	-0,0171
Municipio más de 100.000 hab. (ref.)						
Período 1980-1984 (ref.1975-1979)	-0,1857***	-0,1810***	-0,1501***	0,0041	0,0339	-0,0380
μ	2,9662***	2,9728***	3,2745***			
ρ	-0,4166**	-0,4180**	-0,3198			
Log. Verosimilitud	-6.384,11	-6.307,89	-5.642,03			
Test de la razón de verosimilitudes	11.350,70	11.503,14	12.834,86			
Respuestas correctas (%)	80,45	81,09	83,30			
Número de observaciones	13.203	13.203	13.203			

Niveles de significación: \* 10 %; \*\* 5 %; \*\*\* 1 %.

**Tabla 4. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo.  
Modelo probit ordenado. Cohorte 2 (1985-1991)**

	Coeficientes			Efectos marginales (III)		
	I	II	III	Prob (y=0)	Prob (y=1)	Prob (y=2)
Constante	0,5313***	0,6042***	1,0750***	-0,1267	0,0591	0,0676
Sexo	-0,1172***	-0,1134***	-0,0004			
Edad	0,0493***	0,0453***	0,0347***	-0,0041	0,0019	0,0022
Conviven padres (ref.)						
Emancipados sin pareja o hijos	0,1655***	0,1714***	0,1713***	-0,0179	0,0054	0,0125
Pareja	-0,0450	-0,0315	-0,0356			
Hijos	-0,0975	-0,1060	-0,1461**	0,0191	-0,0109	-0,0081
Estudios inferiores a EGB	5,4219	4,2124**	4,3594***	-0,1265	-0,8421	0,9686
EGB (ref.)						
FP1	-1,5806***					
Área Administrativa y Comercial		-1,5439***	-1,7452***	0,4941	-0,4623	-0,0318
Área Industria y Construcción		-1,5591***	-1,7840***	0,5106	-0,4791	-0,0315
Área Servicios		-1,5100***	-1,9805***	0,5964	-0,5674	-0,0290
Otras Áreas		-1,6765***	-2,0031***	0,5992	-0,5688	-0,0304
FP2	-0,9837***					
Área Administrativa y Comercial		-0,8428***	-1,1415***	0,2696	-0,2414	-0,0283
Otras Áreas		-1,0441***	-1,4660***	0,3823	-0,3507	-0,0317
BUP	-1,3766***	-1,3591***	-1,6659***	0,3856	-0,3318	-0,0537
Diplomados	-1,6175***					
Área Humanidades		-1,7951***	-3,0674***	0,8710	-0,8356	-0,0354
Área Científico-Tecnológica		-1,1033***	-1,5777***	0,4426	-0,4145	-0,0281
Área Ciencias Jurídicas y Sociales		-1,8127***	-2,3349***	0,7148	-0,6853	-0,0295
Área Biosanitaria		-0,7793***	-2,0653***	0,6285	-0,5999	-0,0286
Otras y no especificadas		-1,7643***	-2,0881***	0,6394	-0,6115	-0,0279
Licenciados y postgraduados	-1,8424***					
Área Humanidades		-2,1046***	-3,4370***	0,9134	-0,8805	-0,0329
Área Científico-Tecnológica		-1,5925***	-2,3365***	0,7161	-0,6869	-0,0292
Área Ciencias Jurídicas y Sociales		-2,0356***	-2,7654***	0,8204	-0,7886	-0,0318
Área Biosanitaria		-1,2503***	-2,2731***	0,6926	-0,6621	-0,0305
Otras y no especificadas		-2,9704***	-4,0249***	0,9346	-0,9069	-0,0278
Doble titulación	0,3396***	0,3570***	0,1941**	-0,0198	0,0052	0,0146
Estudios adicionales sin titulación	0,2919***	0,2857***	0,2463***	-0,0279	0,0115	0,0164
Formación extra-académica	0,0088	0,0409	0,0249			
Padres empleadores	0,1480***	0,1595***	0,2204***	-0,0223	0,0056	0,0167
Padres autónomos expertos y cualif.	0,0692	0,0631	0,1086**	-0,0119	0,0045	0,0074
Padres autónomos no cualificados	0,0152	0,0076	0,0488			
Padres cuadros medios	0,1212***	0,1229***	0,1616***	-0,0170	0,0054	0,0117
Padres empleados expertos	0,2206***	0,2119***	0,2201***	-0,0225	0,0060	0,0165
Padres empleados cualif. no manuales	0,0624	0,0614	0,0819			
Padres empleados cualif. manuales	0,0043	-0,0006	0,0158			
Padres empleados no cualif. (ref.)						
Padres no clasificables o no contestan	0,1386	0,1287	0,1697*			
Inserción no tradicional	0,3407***	0,3417***	0,2686***	-0,0282	0,0086	0,0196
Acceso directo al empleo (ref.)						
Menos de 1 año de paro previo	-0,0518	-0,0393	-0,0439			
De 1 a 2 años de paro previo	-0,0968**	-0,0793**	-0,1375***	0,0174	-0,0095	-0,0079
Más de 2 años de paro previo	-0,1079**	-0,0620	-0,1809***	0,0240	-0,0141	-0,0099
No contestan período paro	-0,1347	-0,0867	-0,0509			
Movilidad geográfica	-0,0595	-0,0754	-0,0783			

(Continúa...)

(...)

	Coeficientes			Efectos marginales (III)		
	I	II	III	Prob (y=0)	Prob (y=1)	Prob (y=2)
Agricultura, ganadería y pesca	-0,3108***	-0,3477***	-0,4067***	0,0634	-0,0455	-0,0180
Industria (ref.)						
Construcción	0,0411	0,0207	-0,0362			
Servicios	0,1210***	0,1205***				
Comercio			-0,4017***	0,0579	-0,0379	-0,0200
Hostelería			-0,6192***	0,1075	-0,0835	-0,0240
Transporte y comunicaciones			0,1785***	-0,0185	0,0053	0,0131
Instituciones financieras			0,5159***	-0,0413	-0,0101	0,0514
Administración pública			0,4620***	-0,0399	-0,0025	0,0424
Educación			1,7920***	-0,0750	-0,3036	0,3786
Sanidad			1,1896***	-0,0647	-0,1223	0,1870
Otros servicios			0,3053***	-0,0308	0,0073	0,0234
Empleo continuo	0,1669***	0,1749***	0,1950***	-0,0243	0,0127	0,0115
Tiempo parcial	-0,0098	0,0017	-0,0548			
Zona Sur (ref.)						
Zona Este	0,0101	0,0074	-0,0046			
Zona Centro	-0,0683	-0,0830*	-0,0858			
Zona Noreste	-0,1495***	-0,1671***	-0,1517***	0,0195	-0,0109	-0,0086
Zona Noroeste	-0,1529***	-0,1650***	-0,1152**	0,0146	-0,0079	-0,0066
Madrid	0,0785*	0,0731	0,0911*	-0,0102	0,0041	0,0061
Municipio menor o igual a 5.000 hab.	-0,0807	-0,0809	-0,1521***	0,0196	-0,0110	-0,0086
Municipio 5.001 y 20.000 hab.	0,0178	0,0233	-0,0199			
Municipio 20.001 y 100.000 hab.	0,0013	0,0039	-0,0195			
Municipio más de 100.000 hab. (ref.)						
Período 1989-1991 (ref. 1985-1988)	-0,0446*	-0,0439	-0,0068			
μ	3,1245***	3,1409***	3,4838***			
Log. Verosimilitud	-6,089,81	-6,001,44	-5,318,52			
Test de la razón de verosimilitudes	8,442,15	8,618,89	9,984,72			
Respuestas correctas (%)	77,15	77,79	81,95			
Número de observaciones	12.051	12.051	12.051			

Niveles de significación: \* 10 %; \*\* 5 %; \*\*\* 1 %.